

Boletín de Comunicación Parroquial

Parroquias de El Salvador de Godella y de Nuestra Señora Virgen de los Desamparados de Campolivar

*¡Descubre lo
que pasa...!*

*Una mirada hacia el interior
y hacia el horizonte.*



17 de NOVIEMBRE de 2019:
XXXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO.

Cuento



En una pequeña casa a las afueras de la ciudad vivían dos hermanos zapateros. Todos los zapatos que hacían los compraban Don Ismael, un gran empresario que poseía una gran cadena de zapaterías por todo el país. Pero mientras que Don Ismael era cada vez más ricos, la pareja de zapateros era cada vez más pobre.

Un día, los zapateros le pidieron a Don Ismael que le pagara más por sus zapatos. Pero Don Ismael se negó.

-Si queréis ganar más dinero, trabajad más -les dijo.

Y eso hicieron. Pero de tanto trabajar, los zapateros cayeron enfermos. Durante varias semanas apenas pudieron trabajar. Cuando Don Ismael fue a verlos para recoger su pedido se enfadó muchísimo al ver que no había nada terminado. Hecho una furia salió a la calle y les gritó:

-¡Voy a perder mucho dinero este mes por vuestra culpa! Sois unos vagos. ¡Me vais a arruinar!

Felipe, el hermano mayor, se levantó como pudo de la silla, fue hasta la puerta y le dijo:

-Sabe que le digo, Don Ismael. Siento mucho su pérdida. Nosotros, en cambio, no hemos perdido mucho, porque no es mucho lo que ganamos con esto. Así que a partir de ahora somos nosotros los que no vamos a trabajar para usted.

Los vecinos, que se habían congregado alrededor de la casa al oír los gritos, empezaron a aplaudir.

-¡Muy bien dicho, Felipe!

Cuando los hermanos se recuperaron decidieron vender los zapatos por su cuenta. Y como eran tan buenos, su fama creció y la gente se los quitaba de las manos.

Su historia se hizo famosa y, poco a poco, todos los zapateros que hacían zapatos para Don Ismael decidieron seguir el ejemplo de los dos hermanos.

Y así es como Don Ismael se fue quedando solo, sin nadie que trabajara para él, hasta que se arruinó.

Felipe y su hermano viven ahora mucho más felices, porque su trabajo no solo está mejor pagado, sino porque, además, son respetados y admirados por todos.

Reflexión del Evangelio



Los medios de comunicación actuales nos ofrecen imágenes de todo el mundo y en el momento en que suceden los acontecimientos. En un mismo informativo de televisión podemos ver las imágenes de unas enormes inundaciones en la China, los incendios en alguna zona de nuestro país y los enfrentamientos brutales de los manifestantes con la policía en algún lugar de Europa, pasando por la marea negra en alguno de los mares, la última crisis entre israelíes y palestinos, la marginación a que están sometidas las mujeres en algún país o el hambre casi crónica y terrible en algún lugar de África. Y muchas otras noticias que llenan la pantalla de nuestro televisor de malas noticias, de desastres naturales y humanos que no sabemos bien cómo vamos a ser capaces de enfrentar. ¿Se acerca el final? ¿Será capaz nuestro mundo de aguantar el envite de la contaminación que nosotros mismos provocamos? ¿Será capaz nuestra sociedad humana de ser más justa y de promover los derechos de todos los hombres y mujeres sin excepción?

Hemos de reconocer que a veces nos entra la duda. Tenemos la sensación de que el fin está ya cerca y nos da miedo. Al final todas esas cosas les suceden a otros, pasan en otros lugares. Nosotros tenemos nuestro pequeño rincón de paz. Y nos da miedo perderlo. Sentimos que todas esas cosas amenazan nuestra tranquilidad.

Pues ahí llega Jesús y nos dice que no nos preocupemos, que tranquilidad. Dice Jesús que ciertamente van a suceder muchas cosas, y cosas malas: guerras, insurrecciones, terremotos, hambrunas y plagas. Incluso signos extraordinarios en el cielo. Con todo eso, hay que seguir tranquilos. Porque hay más: los creyentes seremos entregados a la autoridad. Se nos tratará como criminales. Pero todo eso no será más que una oportunidad para dar testimonio de nuestra fe. Porque, dice Jesús, ni un sólo cabello de nuestra cabeza será destruido.

Por tanto, el mensaje de hoy es claro: tranquilidad y confianza. Como nos dice san Pablo en la segunda lectura, es tiempo para trabajar con normalidad, para vivir una vida decente atendiendo a nuestros propios asuntos y sin inquietarnos ni a nosotros mismos ni a los demás. Es tiempo de dar testimonio de nuestra fe cristiana, una fe que sabe construir la comunidad, la familia de todos los hijos de Dios en medio de todas esas cosas que pasan en nuestro mundo. No vaya a ser que nos pongamos nerviosos pensando en lo que va a suceder en el futuro y se nos olvide vivir el presente, nuestro presente, en cristiano, día a día, minuto a minuto.

Para la reflexión:

¿Qué piensas cuando ves los informativos de la televisión y escuchas todas esas noticias malas? ¿Cómo das testimonio de tu fe aquí y ahora? ¿Comunicas serenidad y paz y fe a los que viven contigo? ¿Qué haces para ayudar a construir el Reino, la familia de Dios con los que te rodean?

La Parroquia escucha y proclama

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías (3,19-20a):

He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz.

Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

PALABRA DE DIOS.

Salmo responsorial

Salmo Responsorial (Sal 97,5-6.7-9a.9bc):

R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

V/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

V/. Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. R/.

V/. Al Señor, que llega para regir la tierra. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (3,7-12):

Hermanos:

Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie, sino que con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros.

No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar.

Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma.

Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente, sin trabajar, antes bien metiéndose en todo.

A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

PALABRA DE DIOS.



Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (21,5-19):

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos.



Quando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.

Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes.

Habrán también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

PALABRA DEL SEÑOR.

Misas: Horarios e Intenciones

Ermita de El Salvador

Lunes 18 de noviembre: Exposición del Santísimo a las 19 h.

Misa a las 20 h.

Sufr. Difuntos familia Esparza Liñán.

Martes 19 de noviembre: Exposición del Santísimo a las 19 h.

Misa a las 20 h.

Miércoles 20 de noviembre: Exposición del Santísimo a las 19 h.

Rezo del Rosario a las 19:30 h.

Misa-Triduo a la Virgen Milagrosa a las 20 h.

Suf. Manuela Mínguez.

Jueves 21 de noviembre: Exposición del Santísimo a las 19 h.

Rezo del Rosario a las 19:30 h.

Misa- Triduo a la Virgen Milagrosa a las 20 h.

Viernes 22 de noviembre: Exposición del Santísimo a las 19 h.

Rezo del Rosario a las 19:30 h

Misa- Triduo a la Virgen Milagrosa a las 20 h.

Sufr. Amparo Lladró Polo, Rafael Capuz Bonilla y Miguel Capuz Lladró.

Sábado 23 de noviembre:

Adoración al Santísimo, cantos, acción de gracias...

de 19 a 20 h.

Domingo 24 de noviembre: Misa a las 12:30 h.

Y besamanos a la Virgen Milagrosa.

Sufr. Eulalia Labarta Abad.



Ermita de Campolivar

Sábado 23 de noviembre:

Misa a las 19 h.

Domingo 24 de noviembre:

Misa a las 11:30 h.

Templo Carmelitas

Sábado 23 de noviembre:

Misa a las 20 h.

Domingo 24 de noviembre:

Rezo del Rosario a las 9:30 h

Misa a las 10 h. Y Besamanos a la Virgen Milagrosa.

Misa a las 20 h.

Sufr. Margarita Álvarez Daudén.

Avisos Parroquiales



Adoración al Santísimo:

Todos los sábados de 19 a 20 h, en la Ermita El Salvador.

Triduo a la Virgen Milagrosa:

Miércoles 20, Jueves 21 y Viernes 22 de Noviembre.

Fiesta el Domingo 24 de noviembre.



Evangelio 2020:

Ya está a vuestra disposición el Evangelio 2020. Podéis adquirirlo en la sacristía. El donativo es de 4 €uros.

EVANGELIO 2020 CON EL PAPA FRANCISCO (CICLO A) JOSÉ A. MARTÍNEZ PUCHE, O.P.



• El Evangelio del día • Las tres lecturas del domingo • Calendario litúrgico •
Palabra del Papa • Santoral con imágenes • Aniversarios • Oraciones y vida cristiana •